



# Adiuento con las personas refugiadas

Un camino de esperanza, paz, alegría y amor





## ÍNDICE

|                                |       |
|--------------------------------|-------|
| Introducción.....              | p. 3  |
| Semana 1 - Esperanza.....      | p. 5  |
| <b>30 de noviembre de 2025</b> |       |
| Semana 2 - Paz.....            | p. 8  |
| <b>7 de diciembre de 2025</b>  |       |
| Semana 3 - Alegría.....        | p. 11 |
| <b>14 de diciembre de 2025</b> |       |
| Semana 4 - Amor.....           | p. 14 |
| <b>21 de diciembre de 2025</b> |       |



## INTRODUCCIÓN

El Adviento es un tiempo de espera, de esperanza y de preparación para la venida de Cristo. Para quienes seguimos a Jesús se trata de una oportunidad para abrir el corazón a la presencia de Dios, preparar nuestra vida para su nacimiento, y para reconocerle en quienes nos rodean, especialmente en quienes viven en los márgenes.

Este año, mientras la Iglesia celebra el Jubileo con el lema **“Peregrinos de la Esperanza”**, recordamos que todos estamos en camino: un camino de fe, de renovación, y que, además, caminamos juntos. En esta misma senda viajan también tantas personas refugiadas y familias desplazadas, que avanzan sostenidas por la esperanza y el deseo profundo de encontrar seguridad, paz y un lugar donde ser acogidas.

En un tiempo en el que muchos de nuestros hermanos y hermanas refugiadas experimentan indiferencia, soledad o rechazo, este recurso para el Adviento nos invita a abrir el corazón y nuestras comunidades a su presencia. Cada semana, mientras encendemos las velas de la **corona de Adviento**, rezamos, contemplamos y damos pequeños pasos de solidaridad. Nos preparamos juntos para la llegada de Cristo, que también vino como un niño sin hogar, acogido por desconocidos y portador de esperanza en un mundo sediento de paz.

Que este Adviento nos prepare no solo para la Navidad, sino también para abrir el corazón, acoger a cada persona y reconocer la belleza única que cada una trae consigo.

## REFLEXIÓN PASTORAL

# Empezar el camino juntos

Queridas amigas y queridos amigos,

Al comenzar este camino de Adviento, hacemos una pausa para abrir el corazón. El Adviento es un tiempo sagrado de espera, de deseo profundo y de preparación para la venida de Cristo, no solo en la historia, sino también hoy, en nuestra vida concreta. Es un camino que no hacemos solos: lo recorremos con nuestras familias, nuestras comunidades y con todas las personas que caminan por sendas de exilio, dolor y búsqueda de un hogar.

Acompañar en la oración a las personas refugiadas durante el Adviento es acoger a Cristo entre nosotros. Sus historias nos muestran tanto el peso de la espera como el coraje que nace de la esperanza. Al escucharlas, descubrimos una vez más el rostro de Dios presente en cada persona que busca seguridad, paz y un lugar en que sentirse parte. Su caminar nos invita a ir más allá de la indiferencia y a abrir espacio en nuestro corazón, en nuestra casa y en nuestra comunidad — para el encuentro y la transformación.

Cada semana, al encender las velas de la esperanza, la paz, la alegría y el amor, somos invitados a dejar que esa luz crezca dentro de nosotros, hasta convertirnos en pequeños faros de compasión en un mundo que tantas veces da la espalda a quienes se ven obligados a huir. La pequeña llama que encendemos en casa nos recuerda que, hasta el gesto más sencillo, una escucha atenta, una palabra amable, una acogida sincera, puede irradiar calor y sanación más lejos de lo que imaginamos.

- Que la **esperanza** nos lleve a confiar en que Dios actúa incluso en la incertidumbre.
- Que la **paz** nos impulse a tender puentes donde hoy hay división y miedo.
- Que la **alegría** nos recuerde que la gracia florece incluso en tierra árida.
- Y que el **amor** nos acerque a acoger a cada persona como parte de una sola familia humana.

Este es nuestro peregrinaje de Adviento: caminar juntos como peregrinos de la esperanza, cuidando un mundo donde toda persona sea acogida, valorada y pueda vivir en paz.

Eric Goeh-Akue SJ  
Coordinador de Misión e Identidad del JRS

# Esperanza



## EL SABOR DE LA ESPERANZA EL CAMINO DE FE HACIA UNA VIDA NUEVA

Cuando era niña en Nigeria, a Faith le encantaba hornear dulces para ayudar a su familia a olvidar las preocupaciones por un momento. Pero un día, la violencia interreligiosa lo destruyó todo. Sin familia ni hogar, sin un lugar seguro donde quedarse, se vio obligada a huir sola, atravesando el desierto y el mar.

Al llegar a Italia encontró seguridad, pero sentía que se había perdido a sí misma: «Me sentía como una niña otra vez, teniendo que aprenderlo todo desde cero, con el mundo a mi alrededor demasiado grande.»

Poco a poco empezó a reconstruir su vida y a recordar su pasión por la repostería. Con la ayuda del Centro Astalli (JRS Italia), se apuntó a un curso de pastelería. La primera vez que volvió a hornear, el aroma familiar de la masa fresca le devolvió recuerdos de su hogar y su familia. Fue como abrir una puerta a una parte de sí misma que creía extinguida.

Hoy, Faith trabaja en una panadería en Roma. Hornear no es solo su sustento: es su camino de regreso al calor de un hogar.

# Esperanza



## ORACIÓN PARA ENCENDER LA VELA

Dios de la Esperanza, Tú nos llamas a caminar en tu luz incluso cuando el camino es incierto. Quédate cerca de las personas refugiadas que atraviesan noches de miedo y soledad. Fortalece nuestra fe para caminar con ellas como verdaderos peregrinos de la esperanza, confiando en tus promesas.



## ACCIÓN

Escucha y medita la historia de una persona refugiada.  
**Reza por ella o por él recordando su nombre.**

## LO QUE GUARDO EN MI CORAZÓN

Escribe aquí lo que este momento de oración provoca dentro de ti como señal, inspiración o gracia para seguir caminando:

---

---

---

---

---

---

---

## SEMANA 2

# Paz

7 de diciembre de 2025



**«El lobo y el cordero irán juntos...un chiquillo los pastorea» (Isaías 11,6)**

La paz no es solo ausencia de guerra o conflicto; es la presencia viva de la justicia, la verdad, el amor y las relaciones sanas que permiten que las personas y los pueblos florezcan con dignidad. Quienes buscan refugio anhelan esta paz: una convivencia donde las diferencias no separan sino enriquecen, y nadie vive con miedo a ser rechazado o expulsado. Como peregrinos de la esperanza, preparamos el camino de la paz de Cristo abriendo el corazón, el hogar y la comunidad para encontrarnos con la otra persona como hermana o hermano. La paz se construye cuando dejamos de mirarnos con distancia y empezamos a reconocernos como parte de una misma familia humana.



Foto: Christian Ender/Jesuit Refugee Service

# Paz



## PAZ EN LA DIVERSIDAD EL FESTIVAL DEL ENCUENTRO

En Jordania, el JRS organiza cada año el “Festival del Encuentro”, una celebración donde personas refugiadas, migrantes y comunidades de acogida se reúnen a través del arte, la música y la convivencia.

En el festival, mujeres y hombres artesanos presentan creaciones hechas a mano; familias comparten gastronomías y vestimentas tradicionales; y la música y la danza llenan de vida el ambiente. Pero más allá de los colores y los sonidos, lo que sostiene el encuentro es la experiencia profunda de dignidad y mutuo reconocimiento.

Una de las participantes compartió:

«Todo el mundo mostró respeto en sus relaciones, y la experiencia amplió mucho mi visión y comprensión de la diversidad cultural. Al aprender a apreciar las costumbres únicas de cada nacionalidad, también descubrí otra manera de relacionarme con quienes son distintos a mí.»

En un mundo herido por el miedo y la polarización, gestos como este festival nos recuerdan que la paz es posible cuando elegimos mirarnos con apertura y trabajar juntos como un único tejido de humanidad, diversidad y solidaridad.



# Paz



## ORACIÓN PARA ENCENDER LA VELA

Dios de la Paz, Tú sueñas un mundo donde el miedo se transforma en confianza y las enemistades en amistad. Enséñanos a construir comunidades donde todas las personas sean reconocidas y acogidas, especialmente quienes han debido huir de su hogar. Haznos instrumentos vivos de tu paz.

## ACCIÓN



Participa en un encuentro social, comunitario o de fe donde convivan personas refugiadas o en situación de marginación. Siéntate a su mesa, escucha su historia, deja que el encuentro te transforme.

## LO QUE GUARDO EN MI CORAZÓN

Escribe aquí lo que este momento de oración provoca dentro de ti como señal, inspiración o gracia para seguir caminando:

---

---

---

---

---

---

---

## SEMANA 3

14 de diciembre de 2025

# Alegria



**«El desierto y el yermo se regocijarán, el páramo de alegría florecerá» (Isaías 35,1)**

El tercer domingo de Adviento, Gaudete, nos invita a alegrarnos incluso antes de llegar a la meta. La alegría cristiana no depende de que todo vaya bien, sino de sabernos acompañados por Dios en el camino. Las personas refugiadas encuentran destellos de alegría en gestos pequeños: una acogida amable, un lugar seguro, alguien que escucha. Como peregrinos de la esperanza, celebramos esos brotes de vida nueva que Dios suscita donde parecía no haber futuro. La alegría se convierte en resistencia, en espacio donde el Espíritu abre grietas de luz en medio de la dureza de la realidad.

Foto: Yulianus Ladung/Jesuit Refugee Service



# Alegria



## ALEGRÍA EN EL AULA EL CAMINO DE MOUSSA

En una pequeña clase de infantil en Baalbek, Líbano, un niño llamado Moussa empezaba cada mañana con lágrimas. Con una grave enfermedad y agotado por los efectos de la quimioterapia, se sentía frágil y abrumado. El bullicio del aula era demasiado para él, y prefería quedarse en silencio, aislado.

Pero algo comenzó a cambiar. Gracias a la paciencia, el cariño y la presencia constante de su profesora y de sus compañeras y compañeros, Moussa encontró un refugio de ternura. Paso a paso, empezó a sonreír; después, a hablar; y finalmente, a reír a carcajadas.

Hoy, el niño que lloraba en la puerta llega al aula con los ojos llenos de brillo. Sus manos, antes tímidas, ahora juegan, crean y se expresan con libertad. La clase se convirtió para él en mucho más que un lugar de aprendizaje: se transformó en un hogar donde podía ser niño de nuevo.

La risa de Moussa es un triunfo silencioso: un anuncio de que la vida florece incluso en medio del sufrimiento. Su alegría nos recuerda que ser vistos, acogidos y amados abre camino a la esperanza.

# Alegria



### ORACIÓN PARA ENCENDER LA VELA

Dios de la Alegría, Tú haces brotar vida donde parecía no haber nada y siembras esperanza en los corazones heridos. Llena con tu alegría a las personas refugiadas que están reconstruyendo su vida lejos de su hogar. Enséñanos a alegrarnos con ellas, para reconocer que tu Reino ya germina entre nosotros.

### ACCIÓN



Comparte un gesto sencillo de alegría con una persona refugiada o migrante: una sonrisa, una comida, una conversación sincera... un espacio humano donde pueda sentirse vista y, sobre todo, bienvenida.

### LO QUE GUARDO EN MI CORAZÓN

Escribe aquí lo que este momento de oración provoca dentro de ti como señal, inspiración o gracia para seguir caminando:

---

---

---

---

---

---

---

# Amor



**«La joven está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.» (Isaías 7,14)**

El amor de Dios se hizo carne en Jesús: un niño sin techo, frágil y recién llegado al mundo, acogido por manos sencillas. El Amor verdadero no se queda en palabras: se hace presencia, ternura, abrazo, cuidado concreto. Hoy también Cristo viene en quien llama a nuestra puerta buscando un lugar donde ser recibido y reconocido. Las personas refugiadas nos recuerdan que Dios sigue naciendo en la vulnerabilidad y que el Belén de nuestro tiempo son todas esas vidas que esperan una acogida. Como peregrinos de la esperanza, abrimos el corazón para amar como Jesús ama: haciendo espacio, sanando vínculos, tejiendo comunidad.



# Amor



## UN HUERTO DE AMOR LA HISTORIA DE INDAY

Inday tiene 75 años y conserva en su memoria la devastación de su hogar tras el asedio de Marawi (Filipinas) en 2017. Cuando comenzó la violencia, tuvo que huir con su familia, perdiendo absolutamente todo. La vida en desplazamiento era dura: no había seguridad ni alimento asegurado, y la esperanza parecía quedarse cada día un poco más lejos.

Cuando el JRS Filipinas llegó a su comunidad, ofreció apoyo para recuperar medios de vida y formación en nuevas habilidades. Para Inday, amante de la tierra desde siempre, el cambio llegó cuando aprendió a cultivar hortalizas en botellas recicladas. Poco después, su pequeño rincón se llenó de tomates y repollo chino brotando con fuerza: «Si un día no tenemos nada para cocinar,

podemos contar con lo que cultivamos.»

Su huerto no solo alimentó a su familia: cuando veía a alguien del vecindario con necesidad, compartía la cosecha. Lo que empezó como una forma de sobrevivir se convirtió en un gesto de amor y comunidad.

Inday también recibió formación sobre el cuidado de la creación. Dejó de tirar plásticos al suelo y comenzó a separar residuos: «No es solo por mi familia», dice, «es por todos».

Ese huerto, pequeño en tamaño pero inmenso en significado, se volvió un sacramento vivo del amor de Dios: enraizado en la tierra, sostenido por la esperanza y compartido con generosidad.

# Amor



## ORACIÓN PARA ENCENDER LA VELA

Dios del Amor, en Jesús tu amor se hizo rostro humano y quiso habitar entre nosotros. Abre nuestro corazón para amar como Tú amas, para acoger como Tú acoges y para crear comunidades donde nadie sea extranjero o extraño. Que nuestro hogar, interior y exterior, sea un Belén donde otras vidas puedan renacer.

## ACCIÓN



Comprométete con un gesto de amor que vaya más allá del Adviento: colaboración estable, voluntariado, acompañamiento, sensibilización o apoyo concreto a personas refugiadas.

## LO QUE GUARDO EN MI CORAZÓN

Escribe aquí lo que este momento de oración provoca dentro de ti como señal, inspiración o gracia para seguir caminando:

---

---

---

---

---

---

---

*Dios de todos los pueblos y de todas las tierras, te damos gracias por el camino compartido durante este Adviento.*

*Que la luz de Cristo nos guíe siempre a acoger a quien llega, acompañar a quien sufre y sembrar comunidades de esperanza, paz, alegría y amor. Que nuestros corazones sigan abiertos más allá de este tiempo sagrado, para que juntos podamos reflejar tu Reino aquí en la tierra.*

*Amén.*

